



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 10, Núm. 2, pp. 124-153 - ISSN 2027-5528

Las formas de hacer política en la Universidad Nacional de La Plata. Una propuesta reformista en el contexto del tercer peronismo, 1974

The ways of doing politics at the National University of La Plata.
A reformist proposal in the context of the third Peronism, 1974

Guillermo O. Quinteros

FaHCE-CHAYA-IDIHCS-UNLP-CONICET
orcid.org/0000-0002-9395-1627

Raúl A. Pessacq

Universidad Nacional de La Plata

Guillermo Banzato

FaHCE-CHAYA-IDIHCS-UNLP-CONICET
orcid.org/0000-0003-3250-8768

Recibido: 7 de agosto de 2019

Aceptado: 15 de agosto de 2019



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación

Las formas de hacer política en la Universidad Nacional de La Plata. Una propuesta reformista en el contexto del tercer peronismo, 1974

Guillermo O. Quinteros
FaHCE-CHAYA-IDIHCS-UNLP-CONICET

Doctor en Historia. Investigador del Centro de Historia Argentina y Americana, adscrito al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, CONICET

Correo electrónico: goscarquinteros@gmail.com

ORCID ID: orcid.org/0000-0002-9395-1627

Raúl A. Pessacq
Universidad Nacional de La Plata

Ingeniero de Control automáticos de procesos. Investiga sobre la Reforma y la Universidad Nacional de La Plata.

Correo electrónico: rapessacq@gmail.com

Guillermo Banzato
FaHCE-CHAYA-IDIHCS-UNLP-CONICET

Doctor en Historia. Investigador del Centro de Historia Argentina y Americana, adscrito al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, CONICET

Correo electrónico: gbanzato@fahce.unlp.edu.ar

ORCID ID: orcid.org/0000-0003-3250-8768

Resumen

El trabajo se inserta dentro de la historia política y de los intelectuales, partiendo de un estudio de caso perteneciente a la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. El tema que se desarrolla es el intento por crear en el año 1974 una agrupación política denominada Unión de Docentes e Investigadores Reformistas (UDIR) de la citada Universidad. Mediante la obtención de testimonios de quienes fueron parte de un período de la historia argentina muy convulsionado, como lo fue el tercer gobierno peronista (1973-1976) y el apoyo de la información procedente de fuentes hemerográficas y bibliográficas, se reconstruyen los hechos que rodearon la fundación de la UDIR. Es así que se informa tanto de los antecedentes de la agrupación, como de los miembros que llevaron adelante la formación y su fracaso, este último, vinculado a las prácticas políticas imperantes, que dificultaban un desarrollo que no estuviera a tono con las mismas. El caso responde al interrogante sobre las formas de hacer política en períodos críticos, e ilustra sobre los matices existentes en las representaciones políticas universitarias.

Palabras clave: Universidad, La Plata, reformistas, política, 1974.

The ways of doing politics at the National University of La Plata. A reformist proposal in the context of the third Peronism, 1974

Abstract

The work is inserted into the political and intellectual history, based on a case study belonging to the National University of La Plata, Argentina. The theme that develops is the attempt to create a political group called the Union of Reform Teachers and Researchers (UDIR) of the aforementioned University in 1974. By obtaining testimonies of those who were part of a period of very convulsed Argentine history, such as the third Peronist

government (1973-1976) and the support of information from hemerographic and bibliographic sources, the events surrounding the foundation of the UDIR were reconstructed. Thus, both the background of the group and the members who carried out the training and its failure are informed. This linked to the prevailing political practices that hindered a development that was not in tune with them. The case answers the question about the ways of doing politics in critical periods, and illustrates the nuances that exist in university political representations.

Keywords: University, La Plata, reformists, politics, 1974.

Introducción

Este avance forma parte de una investigación más amplia sobre la Universidad Nacional de La Plata (en adelante UNLP) y la aplicación de los principios de la Reforma Universitaria, cuya base fundamental surgió del conjunto de testimonios relevados por los autores y publicados recientemente (Quinteros, Pessacq y Banzato, 2018). En particular interesa aquí explicar lo que fue un intento por generar una alternativa política en medio de una situación general del país, y también universitaria, poco propicia para el desarrollo de propuestas fuera de las predominantes. Se parte de sostener que el estudio de cualquier aspecto relativo a la Universidad pública en la Argentina —en nuestro caso, la UNLP— implica estudiar a la sociedad que la contiene, porque la primera no es considerada ajena a los acontecimientos o coyunturas del conjunto social (véase, entre otros, a Buchbinder, 2012; Pérez Lindo, 1985; Suasnábar, 2004). No obstante, todo intento de generalización a partir de un estudio de caso como este, deberá confrontarse y verificarse con estudios más amplios.

La cuestión que nos compete es el intento por crear una agrupación denominada Unión de Docentes e Investigadores Reformistas (en adelante UDIR) en el año 1974,

dinamizado por un grupo de integrantes de la Universidad Nacional de La Plata. Como su nombre lo indica, la UDIR se identificaba con los ideales de la Reforma Universitaria, cuyo origen se reconocía en el levantamiento encabezado por los estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba en el año 1918¹. El estudio se inscribe en el campo de la historia de los intelectuales y de la política de la Argentina de la segunda mitad del siglo XX en la medida en que tales conceptos —el de intelectual y el de política— se hallaban fuertemente imbricados en aquella coyuntura histórica. El concepto de intelectual surgió con fuerza durante el caso Dreyfus y la denuncia hecha por Zola en una carta abierta publicada en 1898 por el diario *L'Aurore*, origen de su libro *Yo acuso* (Zola, 1998). A partir de entonces los intelectuales son llamados a cumplir un rol diferente al político y a otros roles, porque desde aquella vez se plantaron en un lugar de autoridad diferente, propia de los hombres de cultura. Según Altamirano, eran magistrados pertenecientes a la elite del pensamiento que proclamaron “su incumbencia respecto de la verdad, la razón y la justicia, no solo frente a la elite y a los representantes de ‘la razón de Estado’, sino también frente al juicio irrazonado de la multitud” (Altamirano, 2006, p. 20). Esa forma de concebir a los intelectuales se esparce por toda América Latina durante las primeras décadas del siglo XX y se consolida masivamente en la década de 1930 (Monsiváis, 2007)². Parte de ese campo intelectual (Bourdieu, 1983) estaba conformado por los universitarios, quienes por diversos motivos fueron asumiendo roles diferenciados que incluyeron la dirección de las universidades argentinas —a partir de 1956— y una politización y radicalización política creciente a finales de los 60 (Bonavena, 2008a; Nava, 2013; Isola, 2012). Con Rodríguez y Soprano (2018) adoptamos una perspectiva heterodoxa en la que estos universitarios, en cuanto intelectuales, están contextualizados en ese proceso de radicalización política de la Universidad Nacional de La Plata en 1974.

¹ Para conocer los antecedentes de la Reforma Universitaria de 1918 ver: Moraga Valle (2014); Vidal (2005). La bibliografía referida al tema es muy extensa. Entre otros: Ciria y Sanguinetti (1983); Biagini (1999 y 2000); González (1940); del Mazo (1941); Graciano (2008); Palacios (1925); Tünnermann Bernheim (1998); Portantiero (1987).

² Para un minucioso análisis y estado del arte, véase Rodríguez y Soprano (2018).

En la ciudad de La Plata la violencia política era ejercida cotidianamente tanto fuera como dentro de la Universidad. Cabe destacar que la problemática de la violencia —y en particular, de la violencia política— resulta muy compleja dado que existen numerosas interpretaciones teóricas sostenidas tanto por historiadores como por sociólogos, antropólogos y politólogos que confrontan entre sí, y por lo mismo no existen definiciones que no den origen a polémicas (Aróstegui, 1994; Farge, 1995). De manera sintética sostenemos que el emergente de la violencia es la consecuencia de algún tipo de conflicto social (Dahrendorf, 1966; 1992; Jiménez-Bautista, 2012). Además, que ese conflicto no pudo ser subsanado mediante los mecanismos existentes o porque los mismos mecanismos son cuestionados por ser parte del propio conflicto. La violencia puede ser comprendida desde tres puntos de vista, a saber: funcional, estructural o cultural (Arteaga Botello, 2003). Pensamos con Arteaga Botello, que ninguno de estos enfoques por sí solo puede ofrecer respuestas definitivas; antes bien, podrían ser complementarias. La violencia política es un tipo particular de violencia que puede ser explicada como la violación a las normas establecidas por una sociedad, genéricamente asociada a los desvíos individuales y a la falta de contención social. Bajo estos preceptos caen, en general, la interpretación de los homicidios y sus ejecutores (Durkheim, 1989; Parsons, 1977). Para algunos autores la violencia es lo contrario de la política (Arendt, 2005). Según una interpretación estructural, los factores que inciden en la emergencia de la violencia política son aquellos que están asidos dentro del propio sistema, por ejemplo la desigualdad que genera el capitalismo y que imposibilita que muchos cubran satisfactoriamente sus necesidades (Chesnais, 1981; Tilly, 1977). Desde una posición culturalista se dirá, por ejemplo, que la violencia política lleva consigo elementos ideológicos perfectamente reconocibles y sin los cuales no podría desarrollarse (Wieviorka, 1992; Blair Trujillo, 2009; Galtung, 2003).

Lejos de adoptar *a priori* una posición cerrada nos remitimos a algunos hechos puntuales, con el convencimiento de que solo a partir de estudios concretos podrán comprobarse y complementarse mejor los conceptos derivados de las teorías muy brevemente expuestas. Como se verá, la enumeración y descripción de los hechos que se narran se hace a los fines de ubicar al lector en el contexto histórico particular que se está

analizando. Estos hechos, que calificamos como violentos, son aquellos que atentaron contra la vida de las personas, así como las amenazas y los actos que impidieron la realización de un deseo u objetivo de un sector. Las actividades y acciones que se analizan llevaban consigo la intención de lograr objetivos políticos y fueron ejercidas por diferentes actores universitarios: autoridades del Rectorado y de las Facultades; agrupaciones con diferentes orientaciones políticas peronistas; miembros del gremio de no docentes; profesores e investigadores reformistas pertenecientes a diversas corrientes partidarias; estudiantes de orientación comunista y de la Unión Cívica Radical, y la agrupación Concentración Nacional Universitaria. Se las menciona así en las fuentes utilizadas. Como ha planteado Marina Franco (2008), en el discurso público se rechazó la violencia, se la planteó como resultado de los enfrentamientos entre los extremos políticos de izquierda y derecha, o como subversiva y también como guerra, en distintos momentos y por diferentes actores del período 1973-1976.

El contexto histórico en el que se enmarca el surgimiento de UDIR estuvo caracterizado predominantemente por el regreso del peronismo al gobierno, con Héctor J. Cámpora desde el 25 de mayo de 1973 y luego con la fórmula Juan Domingo Perón-María Estela Martínez de Perón a partir del 12 de octubre de ese mismo año. La literatura referida al período es vastísima, razón por la cual vale especificar solo algunos datos relativos a los aspectos más relevantes para este trabajo. Uno de ellos es que con Cámpora, la denominada “Tendencia” peronista tuvo un importante respaldo político tanto del presidente como de algunos miembros de su gabinete (Lenci, 1999; Amorín, 2005; Pozzoni, 2009). Además, estaba representada en la Cámara de Diputados de la Nación por la llamada “bancada de los ocho”, quienes renunciaron a sus cargos en enero de 1974 en desacuerdo con el propio Perón. Por otra parte, varios gobernadores de provincias les fueron afines, como Oscar Bidegain (de Buenos Aires), Ricardo Obregón Cano (de Córdoba), Alberto Martínez Baca (de Mendoza), Jorge Cepernic (de Santa Cruz) y Miguel Ragone (de Salta), todos ellos desplazados luego del asesinato de José Ignacio Rucci el 25 de septiembre de 1973 y el ataque del Ejército Revolucionario del Pueblo al Regimiento de Azul el 19 de enero de

1974 (Antúnez, 2012)³. Es decir que al comienzo del gobierno, la Juventud Peronista —con sus sectores vinculados a Montoneros— tenía participación en el marco de la alianza de poder establecida por el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) encabezado por Cámpora. Dicha participación y representación, si bien no mayoritaria, era una cuota significativa dentro de una amplia representación del peronismo. Pero esa cuota no solo no fue suficiente para calmar el ímpetu revolucionario de los sectores de la juventud, sino que llevó a que fueran encontrando una resistencia y represión cada vez mayor por parte de la derecha peronista, de la triple A y de las instituciones represivas del Estado, especialmente después del acto del 1 de mayo de 1974 en el que la Tendencia se retiró de la Plaza de Mayo en pleno evento, ante las palabras de rechazo de Juan Perón⁴.

Como ministro de Cultura y Educación fue nombrado Jorge Alberto Taiana, quien ejerció ese cargo entre el 25 de mayo de 1973 y el 14 de agosto de 1974 apoyado por los estudiantes de la izquierda peronista, es decir que permaneció durante todo el giro a la derecha del gobierno, aun después de la muerte de Perón (Izaguirre, 2011)⁵. Fue el encargado de dinamizar, entre otras cuestiones, la Ley universitaria N.º 20.654 más conocida por su apellido —Ley Taiana⁶— sancionada el 14 de marzo y promulgada el 26 de marzo de 1974. En la introducción a la misma se fijaba un período no mayor a los 90 días para la puesta en marcha del proceso de normalización universitaria; no obstante, ello no implicaba una inmediata puesta en práctica, pues en el artículo 57 se estipulaba el plazo de un año y, de ser indispensable, 180 días más de prórroga para la entrega de las universidades a sus legítimas autoridades. Sin embargo, durante todo el período estuvieron intervenidas o con rectores normalizadores que no concluyeron con los objetivos de la ley.⁷

³ Rucci era un sindicalista procedente de la Unión Obrera Metalúrgica y secretario general de la Confederación General del Trabajo. Estaba fuertemente alineado con Juan D. Perón (Beraza, 2007).

⁴ Durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón (1974-1976) se produjeron 662 desapariciones de personas y 609 asesinatos por razones políticas (El Español, 17 de noviembre de 2016; Ministerio de Justicia y Derechos Humanos). Desde la muerte de Rucci hasta el inicio de la dictadura el equipo liderado por Inés Izaguirre dio cuenta de 1035 muertes y 752 secuestrados desaparecidos (Izaguirre, 2011).

⁵ Su hijo, el sociólogo Jorge Taiana, era el nexo con la Juventud Peronista, en la que militaba, y con un destacado grupo de intelectuales (Carnagui y Abbattista, 2014).

⁶ El texto de la ley (Ministerio de Cultura y Educación, 1974).

⁷ Aquí nos ocupamos brevemente de la Ley Taiana, en directa relación con nuestro objetivo. Un completo análisis de la gestión de este ministro en Rodríguez (2014).

Luego de la muerte de Perón la derecha peronista se consolidó en el gobierno. María Estela Martínez nombró ministro de la cartera educativa a Oscar Ivanissevich, quien estuvo en el cargo desde el 14 agosto de 1974 hasta el 11 de agosto de 1975, en que asumió Pedro Arrighi hasta el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 (Cfr. Bonavena, 2008; Izaguirre, 2011; Carnaghi y Abbatistta, 2014; Rodríguez, 2014, 2015; Califa, y Millán, 2016; Besoky, 2017).

La UNLP, como también el resto de las universidades nacionales, tiene una larga historia de intervenciones, lo que da cuenta de que no ha sido ajena a los avatares políticos de la Argentina. Durante los casi cuatro años que duró el tercer gobierno peronista, se sucedieron cuatro presidentes de la UNLP: Rodolfo Agoglia⁸ (interventor, desde mayo de 1973 hasta marzo de 1974); Francisco Camperchioli Masciotra (normalizador, desde marzo a octubre de 1974); Pedro Arrighi (interventor, desde noviembre de 1974 hasta agosto de 1975) y Héctor Mercante (normalizador, desde agosto de 1975 hasta el 24 de marzo de 1976) (Rodríguez, 2015). En términos generales, tales gestiones mantenían alguna afinidad con las tendencias del Poder Ejecutivo nacional, dado que los dos primeros eran ideológicamente más favorables a la izquierda peronista, mientras que los segundos —en particular Arrighi— se encontraban alineados con la derecha. Dentro de ese marco de inestabilidad, se produjeron alejamientos de profesores e investigadores de la UNLP. Estos, al no encontrar un clima propicio para su labor, emigraron a países latinoamericanos y de otros continentes, en lo que se constituyó como una lenta réplica del vaciamiento de la UBA luego de la “Noche de los bastones largos”. Por otra parte, también se produjeron cesantías, especialmente durante la denominada “misión Ivanissevich”, una verdadera “misión de limpieza” ejecutada en las universidades y colegios, que dejó sin efecto las designaciones realizadas desde 1973, acusados los entonces designados de “enemigos” de la gestión y/o de “marxistas” (Rodríguez, 2015, p. 266).

⁸ Algunas referencias académicas sobre el citado en Karczmarczyk, P. D., 2008. Un exalumno recuerda que “Agoglia, era un muy buen profesor” (Ricardo H. Soler, entrevista a los autores en octubre de 2017).

El 8 de octubre de 1974 fueron secuestrados y luego asesinados por un grupo de la Concentración Nacional Universitaria (CNU, identificada con la derecha universitaria) Rodolfo F. Achem y Carlos Alberto Miguel (Carnagui, 2016). El primero —cuyo alias era “el Turco”— tenía 33 años y era un importante dirigente del gremio ATULP (Asociación de Trabajadores de la Universidad de La Plata, el gremio no docente). Había estudiado Derecho pero no había concluido la carrera. El 30 de mayo de 1973 fue nombrado secretario administrativo de la UNLP. El segundo, Miguel, tenía por entonces 31 años, era médico veterinario y había ocupado la Secretaría de Asuntos Universitarios de la Facultad de Veterinaria inmediatamente después de haber asumido Cámpora como presidente de la Nación y hasta el 30 de marzo de 1974, cuando comenzó a dirigir el Departamento Central de Planificación de la UNLP. A fines de los 60, Achem y Miguel habían tomado parte en la fundación de la FURN⁹, y quienes los conocieron (o conocían sus actuaciones públicas) los calificaban de diversos modos: como miembros de Montoneros o como los “troskos” del peronismo¹⁰. El secuestro y asesinato de Achem y Miguel provocó que el día 8 de octubre la Universidad se cerrara y en noviembre se nombrara a Pedro Arrighi como interventor (reemplazó a Julio Lyonnet, quien por unos días se había hecho cargo del rectorado por renuncia de Camperchioli Masciotra), a partir de lo cual se hizo sentir con más rigor la misión Ivanissevich.

En los recuerdos de la época aparece que los episodios de violencia se sucedían como parte de lo cotidiano, como si hubieran sido algo “natural”, pero no lo era¹¹. El

⁹ A principios de los años 70 —no se ha encontrado una fecha precisa— la FURN (Federación Universitaria de la Revolución Nacional) elaboró un documento base, a partir del cual se dice que se organizó la Universidad desde 1973 hasta octubre de 1974, cuando Achem y Miguel fueron asesinados. Las referencias completas en *Bases para la nueva Universidad. Federación Universitaria de la Revolución Nacional FURN*, Cátedra libre por el Pensamiento Nacional y Popular “Rodolfo Achem y Carlos Miguel”.

¹⁰ Enrique Basla recuerda una anécdota de cuando, en los primeros días de octubre de 1974, le tocó acompañar al Aeroparque a un amigo, que a su vez era amigo de Achem. Se encuentran, se ponen a conversar y “el Turco” le dice ‘la estoy mandando a mi mujer al sur porque soy boleta - ¿Cómo, Turco? - Sí, sí, dice, me van a matar - ¡Pero dejáte de joder! ¡Andate, hacé algo! - No. No puedo, no.’ A la semana lo mataron” (Entrevista a los abogados Enrique Basla y Eduardo Ruiz de Erenchum, La Plata, 26 de septiembre de 2017).

¹¹ Jorge Lombardi cuenta que cuando estaba capacitándose en Holanda vivía en una gran casa donde eran ocho latinoamericanos en el primer piso [...]; la segunda o tercera noche digo, “¿Qué pasa acá? ¿Qué me pasa de raro?”, y entonces me di cuenta: que la noche era silenciosa. Yo venía de noches de 20 bombas, tiroteos, viviendo en esta casa [en la actual]” (Testimonio del arquitecto Jorge Lombardi. Entrevista concedida a los

ingeniero Luchessi recuerda que unos días antes de aquellos asesinatos, quien era presidente de la Federación Universitaria de La Plata (en adelante FULP) “[...] el actual ingeniero Cordonier, Fredy. [...] egresa el 5 de septiembre del 74. El día que se recibió fue el que nos encerraron en el anfiteatro de Química”¹². Permanecieron en esa situación hasta que “Les ordenaron a los montoneros que se retiren, porque habían rodeado la facultad para no dejarnos salir. A algunos que salían los hacían cantar la marcha peronista, te humillaban”. Este episodio, ocurrido en virtud de querer resguardar un acto electoral de los estudiantes, es una muestra de los muchos escrutinios que terminaron realizándose en lugares resguardados, como los que se hicieron en el Comité Radical de la Primera Sección de calle 48 entre 5 y 6. Según Luchessi, la JUP, los montoneros “sostenían que las agrupaciones universitarias no tenían representatividad popular, que el pueblo había votado a Perón y que todo tenía que ser peronista, que ellos eran los peronistas en la universidad y listo. Entonces, desconocían a las demás organizaciones”¹³.

Luego de los referidos asesinatos de Achem y Miguel, en noviembre de 1974, se impuso el estado de sitio y se instauró el control policial de las actividades políticas, incluidas las universitarias. Se produjeron así persecuciones políticas con muertes y

autores en La Plata, 30 de septiembre de 2017). El ingeniero Luchessi tiene recuerdos muy vívidos de esa época en que “empezó a matarse gente en la calle, se la mataba literalmente en la calle”. Preguntado si era una reflexión suya o si lo había vivido de ese modo, respondió: “Yo lo viví así. En la cola del Cine 8 vi matar una persona [...] Nosotros, ¿cuánta gente ensangrentada vimos?, ¿cuántos tiros nos pasaron por la cabeza? No te estoy hablando de uno, todos. Lo curioso es que después de eso uno iba y cursaba el parcial al otro día”. Asimismo, describe con detalle cómo un comando Montonero acribilló al boleterero del cine, quien era un conocido militante de la CNU que había participado en los episodios de Puente 12, durante la masacre del 20 de junio de 1973 en Ezeiza (Testimonio del ingeniero Pablo Oscar Luchessi, entrevista concedida a los autores en La Plata, 3 de noviembre de 2017).

¹² Lo recuerda a propósito de que los miembros de la JUP eran los principales oponentes de las agrupaciones reformistas, pero “Ellos no eran la parte armada, tenían cuidadores que si había un conflicto en una facultad caían y tiraban cuatro tiros al aire. A nosotros nos encerraron en el anfiteatro de Ciencias Exactas en septiembre del 74 y estuvimos 7 horas encerrados. Fue el escrutinio de Ciencias Exactas, que lo ganan los comunistas por un voto. Nosotros éramos una agrupación muy chiquita, entonces entraron 5 delegados de la Federación Cubana y Comunista (sic), 5 de la JUP y 1 delegado de la Franja Morada, [...] Y se armó una trifulca. [...] Entonces se fueron los comunistas y quedamos los de Franja Morada, la JUP se retira y nos rodea la facultad. Bueno, hubo mucha violencia ese día [...]”. Cabe señalar que Franja Morada es una agrupación política universitaria formada en 1967 y que responde genéricamente al ideario de la Unión Cívica Radical (Beltrán, 2013).

¹³ Pablo Oscar Luchessi, entrevista citada. Algunos aspectos del proceso de peronización en Barletta (2001) y Lauss (2012).

atentados. Durante la intervención de Pedro Arrighi se llevó a cabo la denominada “limpieza”¹⁴. La UNLP estuvo cerrada desde octubre de 1974 hasta abril de 1975, con numerosas cesantías de docentes y no docentes. Estos hechos provocaron la retirada masiva de la “Tendencia” de la Universidad y, en algunos casos, el exilio. A fines de 1975 y en el marco del estado de sitio, se refuerza el control centralizado en la Universidad, se anulan las actividades de los centros de estudiantes, se impiden las reuniones, las asambleas y toda actividad política. Una vez finalizada esta etapa asume como rector normalizador el doctor Héctor Mercante. Es así como, en un clima de violencia social y política, la UNLP firmemente controlada transitó los meses restantes hasta el 24 de marzo de 1976 (Carnaghi y Abbatistta, 2014; Rodríguez, 2015).

La coyuntura histórica del año 1974 muestra una dinámica política en el interior de la UNLP, donde sus actores principales parecen haber sido dos sectores claramente enfrentados, aunque reconociéndose dentro de un mismo colectivo: el peronismo. Tal enfrentamiento, por momentos llevado al extremo de los atentados contra la vida, dio lugar a pensar que toda la comunidad universitaria se encontraba encolumnada en uno u otro bando, y obturó de ese modo la posibilidad de observar y analizar a otros actores dentro de la misma UNLP. Cabe entonces preguntarse ¿qué sucedía con los miembros de la UNLP que no comulgaban con las políticas de los bandos en pugna? Aquí nos referimos solo a uno de esos grupos que por un breve lapso logró expresarse públicamente a través de una sigla que los representaba: la UDIR.

El grupo fundador de la Unión de Docentes e Investigadores Reformistas (UDIR)

Desde septiembre de 1972, un grupo de antiguos miembros de la Agrupación Liberal Universitaria de Ingeniería (ALU) comenzó a reunirse para tratar de elaborar propuestas políticas sobre algunas cuestiones universitarias y de política nacional. Se

¹⁴ En el acto de asunción Arrighi declaró: “Limpiaremos de leyendas el frente y el interior de la casa de altos estudios” (El Día, La Plata, 22 de noviembre de 1974, pp.1 y 7).

constituyó así el Grupo Línea, sin filiación política partidaria. Durante los meses siguientes se llevaron a cabo varias reuniones, y finalmente se redactó una declaración de principios. Dicha declaración expresaba principios reformistas genéricos, como la búsqueda de la autonomía universitaria. Es decir que los reunía la voluntad de volver a hacer política universitaria de la mano del ideario reformista. Este fue el embrión de la UDIR, según recuerdan Pessacq y Plastino¹⁵.

Además, el grupo originario compartía el hecho de haber sido estudiantes militantes, en su mayoría partícipes de las gestiones reformistas en cada una de sus facultades y de la Universidad entre 1958 y 1966. Para ellos, la caída del presidente Arturo Illia significó un golpe político muy duro, y también para la Reforma, en tanto que se cerraron todas las posibilidades de que los universitarios asumieran su propio gobierno (Tcach, Potash y Rodríguez, 2006; Sánchez, 1983). Por lo tanto, ante la Hora del Pueblo y luego la cercanía de la apertura democrática en 1973, muchos universitarios de la UNLP pensaron que las elecciones podían restablecer la República con la vigencia de la Constitución, aun y a pesar de los hechos de violencia política vividos con anterioridad¹⁶. Estos universitarios en particular no habían adherido a la idea de que la democracia ya no daba respuestas a los problemas de la sociedad y por tanto la salida era la revolución; tampoco a las restauraciones de las dictaduras militares¹⁷. En este sentido continuaban una línea política y de conducta que había sido claramente manifiesta a principios de los años 60: la idea de buscar una salida pacífica y democrática¹⁸.

¹⁵ Testimonio del doctor Ángel L. Plastino, en la entrevista concedida a los autores en La Plata, 12 de diciembre de 2017. No se ha encontrado la documentación referida a este grupo.

¹⁶ En mayo de 1970 había sido secuestrado, y posteriormente asesinado, el general Pedro E. Aramburu, partícipe del derrocamiento del presidente Juan D. Perón en 1955 y nombrado presidente de facto por la autodenominada Revolución Libertadora. En noviembre de 1970 se constituye un organismo multipartidario —La Hora del Pueblo— con el objetivo de acelerar la vuelta a la democracia (Pozzoni, 2012).

¹⁷ Algunos aspectos de la apertura política de la época en Pucciarelli (1999).

¹⁸ El “Chino” Delorenzo cuenta una anécdota que data de 1960, cuyo personaje central fue un íntimo amigo suyo, Carlos “el Negro” Schiavello. Este convocó a una reunión con el propósito de sumar militantes a la causa de la lucha armada, a lo que Delorenzo se opuso terminantemente. En 1964 se produjo una explosión en un edificio de la calle Posadas, en la ciudad de Buenos Aires, y en ella murieron cinco miembros de las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional entre los que se contaba el Negro Schiavello. Estaban manipulando bombas de fabricación casera. Este testimonio y las referencias en Quinteros, Pessacq y Banzato (2018, pp. 82-89).

La apertura democrática se dio en el marco de una importante politización de la sociedad. Si bien las candidaturas de Cámpora y de Perón recibieron durante 1973 un masivo apoyo de vastos sectores sociales, especialmente de sectores juveniles y universitarios, la continuidad de las prácticas violentas —ahora entre peronistas en el poder y entre otras fuerzas de izquierda— sumada a los cambios en las intervenciones, llevaron a los reformistas a pensar que se demoraba un restablecimiento republicano dentro de la Universidad. Durante los meses de abril y mayo de 1974 un grupo de antiguos dirigentes estudiantiles y varios docentes se constituyeron como el núcleo fundador de UDIR. Entre ellos se encontraban Juan Carlos Delorenzo, Ángel Luis Plastino, Luis Julián Lima, Héctor Rodolfo Demo, Néstor H. Palma, Oscar Arrondo y Raúl Adolfo Pessacq¹⁹. Ángel Plastino recuerda que en una fecha imprecisa de comienzos de 1974, un emisario de Ricardo Balbín fue a su casa y le dijo: “Balbín quiere verte (una tarde) tal día a tal hora. Obviamente, yo voy y me encuentro con Otto y con Lima [...] y Balbín nos dice ‘miren muchachos, no les dejen la universidad a los Montoneros, ustedes son profesores jóvenes, traten de organizarse’”²⁰. Desde luego que era una expresión política particular de un dirigente político de envergadura tanto local como nacional, pero su consejo fue cobrando forma en los primeros meses de ese año²¹.

¹⁹ El currículum de los nombrados es muy extenso. Solo cabe decir que la mayoría perteneció al Centro de Estudiantes de Ingeniería (en adelante CEI), el más poderoso de la UNLP y que competía con el Centro de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires “La Línea Recta”, el más importante del país. Juan Carlos Delorenzo fue presidente del CEI, de FULP y funcionario provincial de la gestión de Alejandro Armendáriz. Ángel Luis Plastino fue presidente del CEI, de la UNLP por dos períodos, y de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. Luis Julián Lima fue consejero académico (1958-1960), consejero superior suplente (1961), asambleísta (1962), presidente de la UNLP por tres períodos y rector de la Universidad Nacional del Noroeste de Buenos Aires. Héctor Rodolfo Demo fue profesor y consejero superior en la UNLP. Néstor H. Palma, antropólogo, profesor e investigador en la UNLP. Oscar Arrondo, paleontólogo, fue decano de su Facultad. Raúl Adolfo Pessacq fue dos veces presidente del CEI, presidente de la FULP, consejero superior, rector normalizador entre 1983 y 1986.

²⁰ Testimonio del doctor Ángel L. Plastino, en la entrevista concedida a los autores en La Plata, (12 de diciembre de 2017).

²¹ Ricardo Balbín (1904-1981) nació en Buenos Aires, pero estudió abogacía y realizó toda su carrera política en la ciudad de La Plata. Fue el líder del Partido Radical desde el período peronista hasta su muerte, candidato a presidente en 1951, 1958 y en las dos elecciones de 1973. Estuvo encarcelado en distintas ocasiones durante los dos primeros gobiernos de Perón, pero se reconcilió con su antiguo adversario en la apertura democrática posterior a la dictadura de 1966-1973. Véanse Pignatelli (1992); Arrondo (2002); Soler y Pistorio (2014).

La propuesta de UDIR

Como se dijo, para el mes de mayo de 1974 la Ley 20.654 estaba vigente. La “Tendencia” manejaba los principales resortes de la Universidad con una conducción centralizada, al ocupar cargos claves como los citados de Rodolfo Achem y Carlos Miguel. Esto no significa que el gobierno de la Universidad estuviera conducido por completo por esa facción, sino que varios puestos como los mencionados eran ocupados por miembros de la misma. En ese año, por ejemplo, se habían puesto en práctica los cursos de “Realidad Nacional” que recordaban a los implementados en los años 1953-1955²², pero ahora imbuidos de la ideología emergente de la denominada “izquierda nacional”²³.

La “Ley Taiana” planteaba una suerte de sincretismo entre el reformismo y el nacionalismo popular y aun revolucionario, tomando conceptos de las leyes de los dos gobiernos peronistas anteriores y de la legislación universitaria reformista vigente entre los años 1956 y 1966. En su parte declarativa enunciaba que la universidad debía estar “al servicio de la unidad nacional” y que estas casas de estudio eran “comunidades de trabajo” donde se debía “eliminar la diferencia entre trabajo manual e intelectual”. Otorgaba autonomía y formas de gobierno de manera similar a la planteada entre 1956 y 1966, con gobierno tripartito de docentes, alumnos y no docentes. Sin embargo, esto último marcaba una diferencia importante, pues incluía a los no docentes y dejaba de lado a los graduados, que ahora no tenían participación²⁴. Prohibía el proselitismo político partidario, promovía

²² El doctor Oscar Giacomantone recuerda que en la Facultad de Ciencias Médicas durante su primer año como alumno (1955), tenía un curso obligatorio y correlativo de materias importantes del plan de estudios denominado “La Realidad Nacional” y algo más que se le olvida. “Era un folleto que te metía la CGU [Confederación General Universitaria] que tenías que ir a comprarlo y tenías que recitarlo como un catecismo” (Testimonio de Oscar Giacomantone, entrevista concedida a los autores en La Plata, 20 de septiembre de 2017). Jorge Lombardi recuerda muy bien los cursos sobre “Realidad Nacional” del tercer peronismo porque asistió a uno para interiorizarse de lo que era, llegando a la conclusión de que se “trataba de bajar la línea de cómo tenía que hablarse políticamente” (en entrevista citada).

²³ Sobre “Izquierda Nacional” son numerosos los textos de consulta, entre ellos: Terán (1991); Madariaga, (1969); y Noble (2006).

²⁴ El artículo 3 del Decreto ley 6403 del 23/12/1955, aseguraba la participación de los graduados en el gobierno universitario.

las reincorporaciones de los docentes cesanteados desde 1955 y retomaba las políticas institucionales referidas a la carrera docente, a los concursos de profesores y a la progresiva estabilidad de los docentes. Establecía la gratuidad de la enseñanza, la posibilidad de determinar las condiciones de ingreso y de solicitar estudios complementarios para el mismo (Buchbinder, 2014; Pérez Lindo, 1985). Según Friedemann, en el debate parlamentario de la ley, las fundamentaciones hicieron referencia a consignas como “liberación o dependencia”, la transformación social, los conceptos políticos y educativos de Paulo Freire y la cuestión de la “hegemonía cultural” de Gramsci, todo ello propio de la Tendencia revolucionaria del peronismo (Friedemann, 2011).

En ese contexto, la UDIR publicó una solicitada en el diario *El Día* de la ciudad de La Plata el 31 de mayo de 1974, dirigiéndose “A los Docentes e Investigadores de la UNLP”.²⁵ Fue firmada por algo más de doscientos profesores, docentes e investigadores; es decir que había concitado un importante interés y amplia difusión, considerando que la agrupación no constituía un grupo predominante entre quienes se disputaban el poder en la Universidad. Cabe destacar que entre los firmantes había reformistas, ex militantes de diversos partidos políticos y también independientes, o sea pertenecientes a un amplio espectro político, todos con voluntad de participación²⁶. Franjo Krmpotic lo recuerda de este modo: “[...] en un momento dado, [...] unos trescientos profesores reformistas publican una solicitada en el diario *El Día* pidiendo un poquito de participación en las decisiones de la universidad, porque no teníamos ni voz ni voto; nadie. Es decir, las autoridades eran montoneras y los que manejaban la universidad eran los no docentes; los docentes no tenían ninguna participación” (Entrevista a Franjo Krmpotic, La Plata, 24 de octubre de 2017).

²⁵ Uno de los autores de este trabajo –Pessacq- tomó parte en la redacción de la solicitada, pero no fue el único, según la versión de varios testigos (como Ángel Plastino, en entrevista citada). “Solicitada: A los Docentes e Investigadores de la Universidad Nacional de La Plata”, *El Día*, La Plata, 31 de mayo de 1974, p. 5.

²⁶ Pablo Luchessi era estudiante y miembro de Franja Morada, y recuerda a los docentes de UDIR de la Facultad de Ingeniería como “[...] nuestros amigos-profesores. Incluso después del 75 muchos de ellos, o todos, colaboraron para la manutención de la agrupación y hasta para la manutención personal de algunos muchachos a los que les faltaban unas materias para terminar. Así que todos los meses pasábamos a hacer la colecta y para imprimir volantes y esas cosas. Cuando me recibí yo pasé a ser de la lista de los que ponían para la agrupación” (Testimonio de Pablo Luchessi, entrevista citada).

Planteaban que, en el marco de la ley 20.654, la normalización debía llevarse a cabo siguiendo objetivos irrenunciables como:

- 1) lograr una Universidad abierta a todo el pueblo, en el doble sentido del ingreso de sus hijos y de reinvertir en el país el fruto de sus estudios e investigaciones;
- 2) garantizar, mediante concursos públicos de antecedentes, méritos y oposición, con jurados inobjetables desde todo punto de vista, o a quienes ejerzan la docencia universitaria sean los más capaces científica, docente e intelectualmente;
- 3) desterrar de la Universidad todo tipo de sectarismo político, ideológico, religioso o racial en todos los grupos que la integran (docentes, estudiantes y no docentes);
- 4) asegurar la plena vigencia de la libertad de cátedra;
- 5) lograr que la Universidad forme individuos humana e intelectualmente capaces y que dominen su especialidad con el máximo nivel, en la inteligencia de que es el único camino apto para contribuir a la verdadera liberación nacional;
- 6) garantizar la autonomía universitaria y el gobierno de las casas de estudio mediante organismos en los que estén representados todos los estamentos que las integran.

Asimismo, afirmaban que tales enunciados eran la manifestación de quienes venían luchando por la puesta en práctica de los principios de la Reforma de 1918, y que deseaban abrir con quienes no pensaban de igual manera “[...] un período de fecunda discusión para que sean confrontadas serena y racionalmente, a los efectos de estructurar la auténtica Universidad que todos deseamos”. Buscaban retomar el camino que había transitado la Universidad anterior a la dictadura militar de la autodenominada “Revolución Argentina”, razón por la cual concitaba amplias adhesiones. Para ello proponían la

“[...] constitución inmediata, como única garantía de todo acto de gobierno universitario, de Consejos Asesores en Facultades y Universidad, integrados en la forma que lo establece la ley y elegidos por el voto directo, secreto y obligatorio de sus integrantes y el llamado a concurso de docentes en todos sus niveles, con jurados inobjetables, propuestos por los Consejos Asesores, previa consulta a los claustros y otras entidades profesionales representativas”.

Una atenta confrontación entre la solicitada y la ley sancionada da cuenta de que UDIR no planteaba disidencias con esta última. Antes bien, era un reclamo al rector normalizador, el doctor Francisco Camperchioli Masciotra —quien había sido profesor entre 1952 y 1955— sobre la adecuación de la Universidad a Ley universitaria N.º 20.654. Pero tal afirmación implicaba un rechazo a los métodos y las formas que venían aplicándose con la expulsión de docentes, el nombramiento interino de otros con escasos antecedentes —algunos recién recibidos— pero simpatizantes de la Tendencia.

La reacción de los sectores universitarios

Después de la publicación de la solicitada, el sábado 1 de junio de 1974 los miembros de UDIR se congregaron alrededor de las dos de la tarde en la entrada del Departamento de Hidráulica de la Facultad de Ingeniería. Días antes habían pedido autorización para realizar una asamblea de docentes, y habiéndola obtenido, intentaron ingresar al anfiteatro. En ese momento fueron increpados y rechazados por un grupo de personas no identificadas y por algunos no docentes que, de acuerdo con las publicaciones posteriores que aquí se comentan, se deduce que pertenecían a la Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata (ATULP). Se sentían agraviados, decían, por ciertos términos de la solicitada. Se requirió entonces la presencia del decano de la Facultad de Ingeniería, el ingeniero Juan Carlos Ochandorena, quien ante el reclamo también se opuso a que se realizara la reunión a pesar de la autorización que había otorgado días antes. Tal como lo recuerda Krmptotic, “[...] Un sábado decidimos reunirnos en el anfiteatro de Hidráulica a las dos de la tarde que no había actividad académica. Fuimos allá y no nos dejaron entrar al anfiteatro, a los profesores que habíamos firmado la solicitada. ¿Por qué? Porque ‘no teníamos permiso para usar el anfiteatro’, y le mostramos el permiso que teníamos, y dijeron que no servía porque no los habían consultado a ellos ¡y no nos dejaron entrar!” (Entrevista concedida a los autores en La Plata, 24 de octubre de 2017).

Algunos quisieron ingresar forzando la resistencia, pero fueron disuadidos por el alarde y las amenazas de ejercitar violencia física que profería el grupo que los rechazaba, y por la prudente opinión de la mayoría de UDIR. Mucho tiempo después, estos se enteraron de que algunas de las personas que los habían increpado pertenecían al Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP), entre las cuales se habría encontrado Carlos Starita, miembro de la Juventud Peronista de la Facultad de Derecho y militante montonero, uno de los secuestradores y asesinos de David Kraiselburd, director del diario *El Día*²⁷.

Se retiraron y horas después intentaron proseguir la reunión en un estudio particular, pero una amenaza telefónica y algunos disparos de intimidación realizados desde un auto provocaron la indignación, el temor y la disolución del encuentro²⁸. Con la misma idea de ejercer la política universitaria a través del diálogo y el debate pluralista, la comisión organizadora de UDIR publicó una declaración en el diario *El Día* del 6 de junio de 1974, tratando de explicar los motivos que habían impedido la realización de la asamblea. Decían en ella que habían suspendido el encuentro luego “de un áspero diálogo” con el grupo de no docentes y estudiantes, y expresaban su repudio al “rechazo de la libertad de expresión y el atentado contra la dignidad de los claustros”. No obstante exhortaban

“[...] a minimizar los hechos, dado que problemas mucho más trascendentes requieren nuestra atención [siendo que] [...] la Universidad viene siendo atacada por las oscuras fuerzas de la reacción. [Planteaban que] esta es la hora de la reconstrucción, de la fecunda labor creadora y organizadora que transforme a la Universidad en una auténtica herramienta de progreso y superación. [De ahí que hacían] [...] un llamado a los estudiantes, docentes y no docentes a mancomunarnos para hacer efectivos estos

²⁷ Kraiselburd fue secuestrado el 25 de junio de 1974. El 17 de julio de ese mismo año la policía hizo un allanamiento en la localidad de Gonnet donde encontraron resistencia por parte de un grupo guerrillero. En el enfrentamiento murió Carlos Alberto Starita, militante de la JUP, de Montoneros y presidente del Centro de Estudiantes de Derecho de La Plata. La otra víctima fue David Kraiselburd, encontrado muerto acribillado a balazos dentro de una carpa en el comedor de la casa. Antes de intentar huir, Starita y sus compañeros lo habían asesinado (Alaniz, 18 de julio de 2012). Un volante de la JUP decía, a propósito de los asesinatos de Kraiselburd y Arturo Mor Roig, “[...] reivindicamos los ajusticiamientos de estos personajes y más aún cuando cuesta la vida de un compañero como el montonero Carlos Starita, muerto por la policía” (Declaración de la Juventud Universitaria Peronista, JUP. 18 de julio de 1974). “Y llora, llora, la puta oligarquía porque perdió al director del ‘Día’” (Baschetti, 1999, pp. 116-118).

²⁸ El relato de lo sucedido fue publicado bajo el titular: “Impidióse la deliberación de una asamblea de profesores en la Facultad de Ingeniería”, (*El Día*, La Plata, 2 de junio de 1974, p. 5).

propósitos sin que ello implique deponer posiciones ideológicas, pero donde la razón y el diálogo sean las únicas armas que se esgriman”.

La declaración de UDIR insistía en encontrar formas o métodos que acercaran posiciones mediante el diálogo. Las respuestas que obtuvieron fueron adversas. El día 9 de junio de 1974 dos agrupaciones políticas de trabajadores de la Universidad —la “Sabino Navarro” de la Juventud de Trabajadores Peronistas de la UNLP y la “Hipólito Yrigoyen” de trabajadores radicales de la UNLP, nucleados en ATULP— publicaron una solicitada en el mismo diario (*El Día*, p. 5) en la que planteaban, en respuesta a la de UDIR del 31 de mayo, que

“[...] entiende que una vez más la fuerza de la reacción y la dependencia que se mueven desde la oscuridad, a través de la difamación y la mentira y en pos de sus intereses personales (permanencia en los cargos, usufructuar el dinero del pueblo en investigaciones y viajes inútiles, en fin, en mantener indemnes los resortes de la dependencia dentro de la Universidad) por los beneficios que siempre han obtenido de ello, no vacilaron en atacar a la política de la liberación implementada en la Universidad a partir del 25/5/74”.

Por ello, decían no vacilar en denunciar

“[...] la burda maniobra destinada a desvirtuar la labor realizada en forma mancomunada por los tres estamentos de la Universidad, tratando de sembrar la duda, el desconcierto, a través de especulaciones y oscuras ideas tendientes a debilitar el proceso de liberación dentro de la Universidad. Advertimos, los no docentes, a estos agentes de la reacción y la entrega, a cualquier intento de boicotear el avance del pueblo dentro de la Universidad se le opondrá la fuerza organizada de los trabajadores”. (*El Día*, La Plata, 6 de junio de 1974, p. 5).

Considerando el contexto de la época, esta diatriba política era lisa y llanamente una amenaza de usar la fuerza contra los miembros de UDIR. En esos días, bajo el título “50 años de manejo de la Universidad y ni una aspirina nacional”, el gremio ATULP también

publicó una solicitada en el mismo diario cuya volanta acusaba “Estos son los señores que hoy hablan de Liberación Nacional y agravian al Pueblo”. Se dirigían al

“Pueblo para DENUNCIAR a un grupo de docentes e investigadores que obedientes a las órdenes de sus patrones, la oligarquía y el Imperialismo, tratan de entorpecer la tarea constructiva y creadora de los trabajadores comprometidos a arrancar la Universidad de la situación en que la sumieron desde su creación estos agentes de la Dependencia”.

Seguían luego conceptos relativos a la “entrega”, a la “colonización” y a la persecución que habrían sufrido los trabajadores por parte de algunos de los firmantes de la solicitada de UDIR (*El Día*, 11 de junio de 1974, p. 5).

Por otro lado, también hubo una respuesta de quienes en teoría compartían el ideario reformista. El 7 de junio el diario *El Día* publicó una pequeña nota titulada “A una entidad docente alude Franja Morada” (*El Día*, La Plata, 7 de junio de 1974, p. 5). Entre los conceptos más destacados señalaba que “[...] comparte algunos de los puntos detallados por UDIR”, pero indicaba “[...] que no podemos, como reformistas, compartir el análisis sobre la actual conducción de la Universidad”. Luego de otras consideraciones invitaba a los docentes integrantes de UDIR “[...] a seguir trabajando y a diferenciarse de los reaccionarios que infiltrados en las líneas reformistas pretenden distorsionar su verdadero sentido y finalidad”. La agrupación de estudiantes radicales, a pesar de un apoyo muy ambiguo, los descalificaba al tratarlos de “infiltrados”, precisamente a quienes eran —en su mayoría— militantes radicales de toda la vida. Unos días después de la publicación de la solicitada de UDIR, se podía leer en la pared del patio de la Facultad de Ingeniería: “Mueran Sábato, Delorenzo, Plastino, Pessacq”. El decano Ochandorena expresó, durante una entrevista con Delorenzo y Pessacq, que el hecho era repudiable y que ordenó limpiar el escrito (Testimonios del ingeniero Juan Carlos Delorenzo del 23 de septiembre de 2017, y del ingeniero Raúl A. Pessacq del 16 de septiembre de 2017). A partir de este momento, y dado el cariz que había tomado la situación —que había provocado un evidente temor en

muchos de los firmantes de la solicitada— UDIR simplemente se disgregó y solo quedó el vago recuerdo de este intento en quienes lo habían protagonizado.

No obstante, algunos afiliados como Luis J. Lima, Ángel L. Plastino, Juan C. Delorenzo, o simpatizantes como Raúl A. Pessacq, reclamaron una reunión con miembros del Partido Radical para intercambiar opiniones sobre la declaración de Franja Morada. Fueron recibidos a mediados de junio por integrantes de la agrupación estudiantil universitaria y por miembros de la Junta Coordinadora Nacional (línea política interna de la Juventud de la Unión Cívica Radical). Ante la exposición inicial realizada por Pessacq en representación de UDIR, sus miembros recuerdan una dura respuesta y el rechazo de plano al planteo de los docentes, mientras que se consideraba que el gremio no docente y los integrantes de la Tendencia y de la Juventud Peronista eran “compañeros de ruta en la derrota de la dictadura” del general Onganía, y que eran ellos quienes tenían razones para rechazar el contenido de la solicitada. Los miembros del grupo reformista eran catalogados como reaccionarios, gorilas o fascistas al servicio del imperialismo, entre otros calificativos típicos de la jerga seudorevolucionaria de la época. No se aceptó ninguno de los reclamos de respaldo a la libertad de reunión y de expresión, por lo que la reunión finalizó en malos términos. Otros dirigentes políticos entrevistados se mostraron indiferentes o incluso contrarios a la actitud de la comisión organizadora de UDIR.

Lo sorprendente del asunto es que meses después del episodio, según Plastino, “logramos un acuerdo con los montoneros para hacer elecciones y ahí cae la Misión Ivanissevich. Cuando cae la Misión ya habíamos logrado un arreglo con los montoneros”, pero en la UNLP la nueva gestión de la derecha peronista no permitió que las elecciones se llevaran a cabo (Entrevista a Ángel Plastino). Varios años después, en el final de la dictadura militar, encontramos los siguientes pasos del grupo, cuando sus integrantes comenzaron a reunirse con otro propósito político: el del regreso a la democracia (Pessacq, Fernández Cortez y Caorsi, 1987; Quinteros, 2017).

Palabras finales

De lo expuesto se puede destacar que los miembros organizadores de la Unión de Docentes e Investigadores de la UNLP se conocían desde muchos años antes, de la militancia universitaria reformista, y habían egresado de sus respectivas carreras entre fines de la década de 1950 y mediados de la de 1960. Algunos de ellos, afiliados al Partido Radical, recibieron de uno de sus principales dirigentes —Ricardo Balbín— el impulso para proponer la creación de una agrupación política dentro de la Universidad con el objetivo de llevar adelante, mediante formas de hacer política más tradicionales que las que encarnaba un sector representado en la conducción de la UNLP, un ideario democrático liberal inspirado en la Reforma. El hecho de que lo hicieran da cuenta de que en este grupo existían una vocación política y un compromiso con la universidad pública muy importantes.

UDIR se desarmó debido a la falta de comprensión entre las partes involucradas dentro de la comunidad universitaria, entre otros motivos. Esto significa que quienes dinamizaron la organización de UDIR pudieron no estar al tanto de las negociaciones que se llevaban a cabo entre las autoridades de la Universidad y los diferentes sectores del estudiantado; de ahí que no comprendieran la reacción de algunos actores. Tal vez ese desconocimiento hizo que la agrupación surgiera en un momento inoportuno. De todos modos era la expresión política de un sector de los profesores e investigadores que no se sentían representados en el curso que tomaba la Universidad, y así lo manifestaron al publicar aquella solicitada que fue firmada por más de doscientos adherentes.

Cuando se habla de incompreensión entre las partes es porque así parece surgir de lo que relatan quienes participaron. Cabe reflexionar y profundizar —a partir de la evidencia empírica y de la vivencia de los individuos— el significado, el valor y las consecuencias en el plano individual y colectivo de las diferentes formas de hacer política. Es más, cuando se exploran casos concretos como el que se ha expuesto, emergen nuevamente los interrogantes sobre qué es la política y cuáles son sus fines, así como sobre las formas

violentas y pacíficas de practicarla. Tal como lo señalamos al principio, son cuestiones teóricas respecto de las que no existen respuestas definitivas, pero que consideramos deben ser contrastadas con casos concretos para comprender mejor a nuestras sociedades.

Los discursos y palabras descalificadoras —muy corrientes en la época— de un sector universitario para con otro, se dieron en un contexto social y político nacional conflictivo, en el que las amenazas, los secuestros y las muertes eran frecuentes. En ese marco pensamos que era lógico que surgiera el temor, el miedo que desalienta cualquier intento de llevar adelante objetivos políticos como el de formar una agrupación.

No obstante, cabe destacar la vocación política de una parte del grupo, dado que retomaron la militancia universitaria y partidaria ni bien hubo un atisbo de apertura incluso en tiempos de la dictadura. En rigor, como varios entrevistados lo señalaron, nunca dejaron de reunirse y hacer política, solo que lo hicieron con cautela. En 1982 encontramos otra vez a algunos de los personajes que intentaron formar la UDIR, a quienes se sumaron muchos otros, en el armado de la sede local de la Fundación Eugenio Blanco, de la cual saldrán varios cuadros políticos universitarios de la normalización de la UNLP durante el gobierno de Alfonsín. El Decreto 154/83 de intervención de las universidades nacionales contuvo parte de los conceptos inspirados por la solicitada de UDIR.

Más allá de la existencia de este grupo con vocación política, también se demuestra que durante ese período turbulento de la década de 1970, una parte importante de los universitarios no eran miembros de las agrupaciones que adoptaron métodos violentos y que se disputaron el poder tanto dentro como fuera de la Universidad. Tal vez sea oportuno considerar que la sociedad y la Universidad no estaban formadas solamente por grupos alineados tras un ideario político más o menos común, sino por un conjunto muy diverso de actores cuya identidad no siempre se encontró representada en los sellos políticos predominantes.

Bibliografía

- Altamirano, C. (2006). *Intelectuales. Notas de investigación*, Bogotá, Colombia: Norma
- Amorín, J. (2005). *Montoneros, la buena historia*, Buenos Aires, Argentina: Catálogos.
- Antúnez, D. (2012). La Tendencia Revolucionaria del peronismo y los gobernadores populares. *Boletín del Posgrado de Historia, (1)*. Recuperado de: <https://repositorio.utdt.edu/handle/utdt/10906>
- Arendt, H. (2005). *Sobre la violencia*, Madrid, España: Alianza Editorial
- Aróstegui, J. (1994). Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia. *Ayer, (13)*, pp. 17-55.
- Arrondo, C. (2002). *Balbín entre rejas, la prisión de Ricardo Balbín en 1950*. La Plata, Argentina: EDULP.
- Arteaga Botello, N. (2003). El espacio de la violencia: un modelo de interpretación social. *Sociológica, (52)*, pp. 130-141.
- Barletta, A. (2001). Peronización de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista. *Revista Pensamiento Universitaria, 9(9)*, pp. 1-14.
- Baschetti, R. (comp.) (1999). *Documentos 1973-1976, Vol II De la ruptura al golpe*, La Plata, Argentina: De la Campana.
- Beltrán, M. (2013). *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*, Buenos Aires, Argentina: Aguilar.
- Beraza, L. F. (2007). *José Ignacio Rucci*, Buenos Aires, Argentina: Vergara.
- Besoky, J. L. (2017). La gestión del ministro Ivanissevich y la derecha peronista: los 100 días de Ottalagano. *Folia Histórica del Nordeste, (29)*, pp. 145-174. Recuperado de <http://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn/article/view/2435>

- Biagini, H. (comp.) (1999). *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata, Argentina: EUNLP.
- Biagini, H. (2000). *La reforma universitaria. Antecedentes y consecuentes*, Buenos Aires, Argentina: Leviatán (El hilo de Ariadna).
- Blair Trujillo, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y Cultura*, (32), pp. 9-33. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-77422009000200002&script=sci_arttext
- Bonavena, P. (2008). El movimiento estudiantil universitario frente a la Misión Ivanissevich: el caso de la Universidad de Buenos Aires. Ponencia presentada a las *IV Jornadas de Trabajo sobre Historia reciente*, Rosario.
- Bonavena, P. (2008a). El movimiento estudiantil en el Cincuenta Aniversario la Reforma Universitaria de 1918 y su vinculación con el movimiento obrero. *V Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. Recuperado de <https://www.academica.org/000-096/130>
- Bourdieu, P. (1983). *Campo del poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Argentina: Folios
- Buchbinder, P. (2012). *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Buchbinder, P. (2014). La Universidad y el tercer peronismo: notas sobre el debate parlamentario en torno a la ley Taiana”. En Millán, Mariano (comp.). *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina, entre la ‘Revolución Libertadora’ y la democracia del 83*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Final Abierto.
- Califa, J. S. y Millán, M. (2016). La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976. *Revista de historia iberoamericana*, 9(2). Recuperado de <https://revistahistoria.universia.net/article/viewFile/2396/2059>
- Carnagui, J. L. (2016). *Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) La Plata, 1955-1974*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y

Ciencias de la Educación. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1255/te.1255.pdf>

Carnagui, J. y Abbattista, M. (2014). La 'depuración oficial' en las políticas educativas: La gestión Ivanissevich en el Ministerio de Educación de la Nación y su impacto en la UNLP". *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina, http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4333/ev.4333.pdf

Chesnais, C. (1981). *Histoire de la violence*, Paris, Francia: Robert Laffond ed.

Ciria, A. y Sanguinetti, H. (1983). *La Reforma Universitaria*, Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.

Dahrendorf, R. (1992). Hacia una teoría del conflicto social. *Los cambios sociales*.

Dahrendorf, R. (1966). *Sociedad y Libertad*, Madrid, España: Tecnos

Del Mazo, G. (1941). *La Reforma Universitaria*, La Plata: CEILP.

Durkheim, E. (1989). *El suicidio*, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Akal.

Farge, A. (1995). Algunos instrumentos para reflexionar sobre la historia de la violencia. *Anuario del IEHS*, (10), pp. 145-154.

Franco, M. (2008). Notas para una historia de la violencia en la Argentina: una mirada desde los discursos del período 1973-1976. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, doi: 10.4000/nuevomundo.43062

Friedemann, S. (2011). 'Liberación o dependencia' en el debate de la ley 'Taiana'. Un acercamiento al enfoque etnográfico para el estudio de la cuestión universitaria en el pasado reciente. *Anuario de Historia de la Educación*, 12(2). Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2313-92772011000200001

Galtung, J. (2003). *Violencia Cultural*. Documento 14, Bilbao, Gobierno Vasco: Fundación Gernika Gorgoratz

González, J. V. (1940). *La Universidad. Teoría y acción de la Reforma*, Buenos Aires, Argentina: Editorial Claridad.

- Graciano, O. (2008). *Entre la torre de marfil y el compromiso político: intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*, Bernal: Edit. Universidad Nacional de Quilmes.
- Isola, N. J. (2012). Perfiles intelectuales en el campo intelectual de la educación en la argentina (1955-1983). *Cadernos de História da Educação*, 11(1), pp. 257-267. Recuperado de <http://www.seer.ufu.br/index.php/che/article/view/17541>
- Izaguirre, I. (2011). La Universidad y el Estado terrorista. La Misión *Ivanissevich. Conflicto Social*, 4(5), Recuperado de <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/380>
- Jiménez-Bautista, F. (2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *Convergencia*, 19(58), p. 13-52.
- Karczmarczyk, P. D. (2008). Rodolfo Agoglia: La filosofía en su tiempo y su lugar. *VII Jornadas de Investigación en Filosofía*, 10-12 de noviembre, La Plata. Recuperado de http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.475/ev.475.pdf
- Lauss, I. (2012). *Gobernabilidad, políticas de admisión y dispositivos de ingreso en la universidad nacional argentina*, tesis doctoral, Granada: Inédita
- Lenci, M. L. (1999). Cámpora al gobierno, Perón al poder. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo antes de las elecciones del 11 de marzo de 1973. En Pucciarelli, Alfredo. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Madariaga, J. L. (1969). *¿Qué es la Izquierda Nacional?*, Buenos Aires, Argentina: Ediciones In.
- Monsiváis, C. (2007). De los intelectuales en América Latina. *América Latina Hoy*, (47), pp. 15-38. Recuperado de <http://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/1365>
- Moraga Valle, F. (2014). Reforma desde el sur, revolución desde el norte. Primer Congreso Internacional de Estudiantes de 1921. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 47, pp. 155-195. Recuperado de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26202014000100005

- Nava, A. (2013). Radicalización y politización del movimiento estudiantil: el caso platense durante la 'Revolución Argentina'. 1966-1972. *Revista Conflicto Social*, 6(9), pp. 93-120. Recuperado de www.webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista
- Noble, C. (2006). *Abelardo Ramos: creador de la izquierda nacional*. Vol. 6., Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.
- Palacios, A. (1925). *La Universidad nueva*, Buenos Aires: s/e
- Parsons, T. (1977). *El sistema de las sociedades modernas*. México: Editorial Trillas
- Pérez Lindo, A (1985). *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- Pessacq, R. A.; Fernández Cortez, S. y Caorsi, G. (1987). *La Normalización de la Universidad Nacional de La Plata, 1983-1986*, La Plata, Argentina: UNLP.
- Pignatelli, A. (1992). *Ricardo Balbín, el presidente postergado*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Portantiero, J. C. (1987). *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la reforma universitaria, 1918-1938*. México: Siglo XXI.
- Pozzoni, M. (2009). La Tendencia Revolucionaria del peronismo en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971-1974. *Estudios Sociales*, 19(36), pp. 173-202.
- Pozzoni, M. (2012). Una mirada sobre la militancia en los primeros años 70 a través de la revista *Envido* (1970-1973). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/62672>
- Quinteros, G.; Pessacq, R. y Banzato, G. (2018). *Voces de la Reforma en la Universidad Nacional de La Plata. 50 años de dirigencia estudiantil*, La Plata, Argentina: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

- Quinteros, G. O. (2017). Entrevista a Raúl A Pessacq. A cien años de la Reforma Universitaria. *Cuadernos de H. Ideas*, 11(11). Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/4540/3716>
- Rodríguez, L. G. (2014). La universidad durante el tercer gobierno peronista (1973-1976). *Conflicto Social*, 7(12), Recuperado de <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/580>
- Rodríguez, L. G. (2015). La Universidad Nacional de La Plata entre 1973 y 1983. *PolHis*, 14. Recuperado de: <http://polhis.com.ar/index.php/PolHis/article/viewFile/20/19>
- Rodríguez, L. y Soprano, G. (2018). “De las profesiones liberales y los intelectuales contra el Estado, al estudio de los profesionales e intelectuales de Estado”. En Rodríguez, L. y Soprano, G. (editores). *Profesionales e intelectuales de Estado. Análisis de perfiles y trayectorias en la salud pública, la educación y las fuerzas armadas* (pp. 9-67). Rosario, Argentina: Prohistoria.
- Sánchez, P. (1983). *La presidencia de Illia*, Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Soler, R. y Pistorio, R. (2014). *Ricardo Balbín. Biografía documentada*, Buenos Aires, Argentina: Corregidor.
- Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial.
- Tcach, C., Potash, R. A., y Rodríguez, C. (2006). *Arturo Illia un sueño breve: el rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*, Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda nacional en la Argentina 1956-1966*, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Tilly, C. (1977). *From Mobilization to Revolution*. Michigan: University of Michigan.
- Tünnermann Bernheim, C. (1998). La reforma universitaria de Córdoba. *Educación Superior y Sociedad*, 9(1), pp. 103-127.

- Vidal, G. (2005). La reforma universitaria de 1918 y la Unión Cívica Radical. *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, (7), pp. 187-212. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys/article/view/9918>
- Wieviorka, M. (1992). Terrorismo y Violencia política. *Revista Internacional de Sociología*, (2), pp. 169-178.
- Zola, E. (1998). *Yo acuso, o, La verdad avanza:(el caso Dreyfus)*, Buenos Aires, Argentina: Editorial El Viejo Topo.